

Claudio González Rucavada

Colaboración de la Escuela Claudio González Rucavada, al cumplirse 40 años del fallecimiento del ilustre patriota don Claudio González Rucavada.

1928-1968

Esta Escuela se une a los FES TEJOS PATRIOS, dando a conocer la vida de un gran costarricense, don CLAUDIO GONZÁLEZ RUCAVADA.

Un 14 de Setiembre de 1928, murió, pero ha vivido desde entonces en el corazón de todos los costarricenses, por sus virtudes cívicas y por sus altas prendas morales.

Nosotros, los que inmerecidamente tenemos el honor de llevar su nombre, la Escuela de quien es guía espiritual permanente, se ha propuesto en esta SEMANA CÍVICA, darlo a conocer más ampliamente.

COMO HOMBRE: Por el relieve de su personalidad singular. Fue bachiller sobresaliente, Estudiante aventajado de Jurisprudencia, Miembro de Juntas de Educación y Municipalidades, Abogado de Nota, Consejero per-

manente de la Facultad de Medicina y Secretario de ella, Diputado varios años, Ministro de Gobernación en dos ocasiones y Candidato de la Presidencia, al to honor que rechazó dignamente a pesar de que altas personalidades se lo pidieron en un pliego que guarda la Historia.

COMO MAESTRO: Pues en todo momento enseñó y amó. Todo lo que de él fluía era lección, ya de sabiduría, ya de arte, siempre de ética que es la suprema ciencia de la existencia. Son suyas las palabras que guardaron su vida de que "LA EDUCACION POR EL AMOR LLEVA AL AMOR."

COMO ESCRITOR: Fue por mil títulos distinguidísimo. Cultivó el folklore costarricense. Su primer ensayo de novela fue:

EL HIJO DE UN GAMONAL.

Enfoca en él el problema de las relaciones entre el campo y la ciudad, su estructura es notable.

ESCENAS COSTARRICENSES:

Describe costumbres tradicionales entre nosotros. Hay en

Un gran educador y un gran patriota

sus páginas un poema cuyo protagonista QUIRICO, es una creación llena de vigor y de intensidad; el autor se propone acercarnos al misterio y nos da cuadros raros y originales.

EGOISMO:

Es una novela psicológica, des-
envuelta con ingenio.

DEL AYER:

Es la obra más perfecta del autor por el afecto que en ella puso y por tratarse de temas y motivos variables. Es una colección de 21 cuentos para niños pequeños, con cuadros de fina delicadeza. Entre ellos encontramos:

BOTONCITO DE VANIDAD,
LA PLUMA QUE ESCRIBE, OCHOCIENTOS PADRES NUESTRAS, EL CINCO, BARCOS DE PAPEL, LAS MELCOCHAS.

Estos cuentos nos revelan al maestro, pues solo éste es capaz de observar con tanta sutileza los caracteres infantiles y plasmarlos en los bellos personajes de sus relatos. Su estilo es agnóstico, lleno de suave colorido, de ese delicado tono pictórico tan propio de la in-

fancia.

Además como es espontáneo y natural resulta estrictamente ameno al lector.

Escribió también don Claudio sobre asuntos sociales y en su ensayo sobre Moral y Política que salió a la luz en 1911, nos lleva a través de sus páginas a una vida superior, a una vida en donde la moral se propone conseguir para la humanidad tres grandes cosas: LA VERDAD, LA BELLEZA, Y EL BIEN ETERNO.

Pues como él dice:

lo que es bello es verdad.

[y es bien;

lo que es verdad es bello

[y es bien;

El primer bien es la vida y la vida es un gran bien porque nace del amor y va a él como a su centro, como a su morada eterna.

Concibe don Claudio ya una perfecta alegría de vivir porque en ella hay amor puro que dignifica, amor sin egoísmo que traspasa los estrechos límites de la tierra, para llevarnos al cielo que es la suprema verdad.

Cuesta mucho ser bueno, decía don Claudio, porque la bondad implica sacrificio y nadie quiere sacrificarse en pos de la bondad.

Desechemos de la enseñanza las penas corporales que envenenan el corazón, rebajan la dignidad, embrutecen y embotan el mismo sentimiento del dolor que es el centinela de la vida; sabia lección que debemos poner en práctica a cada instante.

Don Claudio murió tranquilo, signación con la más santa resignación, los crueles dolores de la enfermedad que acabó con su preciosa existencia. Maestro: que tu recuerdo nos conforte, que tu bondad nos guíe, que tu consejo desde ultratumba, despeje nuestra ignorancia; que tu valor moral sea para todos, lección permanente de fortaleza y resignación y que tu pureza como la luz del sol, ilumine nuestro espíritu para las luchas del porvenir.

Dora Padilla de Freer G.

Directora